

# La educación en el museo: un enfoque intercultural

M<sup>a</sup> Immaculada Pastor Homs

*Departamento de Ciencias de la Educación. Universitat de les Illes Balears*

## Resumen

Muchos programas educativos interculturales en museos se dirigen a grupos específicos de la comunidad, como grupos étnico-culturales europeos, especialmente los pertenecientes a la Unión Europea, pero también los procedentes de países del este; grupos de países en vías de desarrollo; inmigrantes de otras zonas del estado; grupos procedentes del mundo rural; grupos de mujeres; jóvenes, etc. No creemos en absoluto que deban limitarse a ellos, sino que, por el contrario, deben pretender implicar al público en general y, por tanto, llegar a los grupos mayoritarios o culturalmente dominantes de la comunidad, pues la educación intercultural es una parte necesaria para el desarrollo de todas las personas que forman parte de una sociedad multiracial y multicultural independiente de su propio grupo étnico-cultural o ubicación geográfica. Por consiguiente, una oferta educativa intercultural en el museo debe dirigirse tanto a las mayorías como a las minorías, con el objetivo de mejorar las relaciones sociales en todos los ámbitos de la vida cotidiana, así como promover el interés por las vidas y las culturas de los demás y, de este modo, enriquecer la existencia de todos aquellos empeñados en este intercambio fluido de ideas y conocimientos.

**Descriptores:** educación intercultural; educación museística; educación

comunitaria; desarrollo de la audiencia; aprendizaje a través de los objetos; minorías étnicas y culturales; mujeres; población rural; jóvenes.

## Abstract

Most of the multicultural educational programmes in museums are addressed to specific community groups, like european immigrants, specially from de European Union, but from the east countries, too; african immigrants and from other undeveloped countries of the world; internal immigrants from other parts of the same country; rural groups; women groups; young people, etc. We don't believe that these programmes must be addressed only to these groups, we think that they have to pretend to involve all the people and interest all the community groups, because multicultural education is an important and necessary part of the development of all those living in a multiethnic and multicultural society. We defend that the intercultural educational supply of the museum must be addressed to the majorities and the minorities with the aim of promote the interest in the lifes and cultures of the others and, in this way, enrich the existence of all those engaged on a fluid exchange of ideas and knowledges.

**Keywords:** multicultural education; museum education; community education; development of audience; learning

through objects; ethnic and cultural minorities; women; rural people; young people.

## 1. El museo ante la necesidad de abrirse a nuevos públicos.

En las últimas décadas<sup>1</sup>, muchos museos, galerías y centros culturales que llevan a cabo habitualmente actividades de carácter museístico, al menos aquellos dotados de un mínimo dinamismo y con voluntad de renovación y adaptación a las nuevas necesidades formativas de las comunidades en las que están inmersos, se han planteado la necesidad de potenciar o, utilizando la terminología al uso, de “desarrollar” su audiencia. Ahora bien, desarrollar la audiencia, como afirman Jocelyn DODD y Richard SANDELL (1998), ni es un proceso simple, ni puede afrontarse como una responsabilidad particular de unos determinados profesionales en concreto dentro de la estructura del museo. Tampoco debe entenderse como la “solución rápida” para lograr aumentar las estadísticas relativas al número de visitantes o para generar ingresos adicionales, sino como un medio que puede ayudar a los museos de cualquier tipología a lograr sus objetivos y a asegurar su supervivencia a largo plazo.

El desarrollo de la audiencia, así entendido, supone romper las barreras que impiden el acceso al museo para muchas personas y construir puentes hacia diferentes grupos que nos lleven a cono-

cer sus necesidades específicas. Podríamos definirlo como un proceso por el cual un museo “pretende facilitar el acceso al museo y animar a un más amplio uso de sus colecciones y servicios a un grupo específico de la comunidad” (J. DODD y R. SANDELL, 1998: 6).

Si bien en la propia aproximación al concepto de desarrollo de la audiencia podemos ya entrever las razones y justificaciones de su necesidad e importancia en la política y gestión museística de nuestro tiempo, tal vez sea conveniente detenernos algo más en este punto, señalando específicamente algunos de los cambios sociales, políticos y económicos a nuestro entender más decisivos y que han llevado a bastantes museos a plantearse el desarrollo de la audiencia no como una actividad opcional, sino como una forma de trabajo fundamental en el marco de la filosofía y funciones de sus respectivas organizaciones.

En primer lugar, debemos considerar el fenómeno de la creciente competencia, debido no sólo al aumento de museos y centros culturales en nuestras ciudades, sino, sobretudo, a la emergencia de nuevas ofertas de ocio que han contribuido al descenso de visitantes en muchos museos.

En segundo lugar, es frecuente en la mayoría de países occidentales, que los grupos, organismos y corporaciones de financiación requieran de los museos alguna evidencia de su compromiso u obligación de ampliar su audiencia (A.

*1* Principalmente a partir de los años setenta en los Estados Unidos y la mayoría de países de la Europa occidental, más concretamente dentro del contexto anglosajón. Algo más tardíamente en nuestro país, en el que las primeras iniciativas significativas comienzan a producirse, aún de manera esporádica e inconexa, sobre la década de los ochenta.

MOSES, 1992). Al mismo tiempo, las reducciones presupuestarias fuerzan a los museos a buscar ingresos adicionales mediante la imposición de tasas a los visitantes o la incorporación de servicios (tiendas, cafeterías...).

En tercer lugar, debemos destacar las presiones -positivas- que afrontan en los últimos tiempos los museos, en el sentido de que les animan a luchar por "ser tenidos en cuenta", y a demostrar su importancia y significación social por los beneficios que pueden ofrecer a sus comunidades (J. DODD, 1994). En esta línea, es lógico que si las autoridades locales, autonómicas o estatales, o incluso determinadas fundaciones privadas o públicas, que son titulares o gestoras de centros museísticos, han adoptado en los últimos años ciertas prioridades sociales en su actuación pública en el sentido de compensar desigualdades o fomentar la igualdad de oportunidades entre los diferentes sectores de la población, también se espera que los museos contribuyan al logro de estos objetivos sociales y, por tanto, se hagan más accesibles, en un sentido amplio, a las diversas comunidades, grupos o sectores.

Finalmente, no podemos olvidar el cambio radical en la manera de concebir el museo que se ha experimentado en las últimas décadas, tanto a nivel político, como social, que ha llevado a estas instituciones, en muchos casos decimonónicas y casi siempre minoritarias y elitistas, a convertirse en centros "obligados" a ser abiertos y accesibles a toda la población.

Dada la importancia de los cambios anteriormente apuntados, es evidente y queda plenamente justificada la necesidad de plantearse una línea de tra-

bajo coherente y prioritaria de desarrollo de la audiencia cuyos objetivos básicos podrían resumirse del siguiente modo:

- a) Captar el interés de más y diferentes grupos sociales, estimulando sobre todo la demanda de servicios educativos y de otro tipo entre aquellos que nunca o muy esporádicamente visitan el museo.
- b) Demostrar, a través de la adecuada difusión de una oferta educativa adaptada a las necesidades de los diversos públicos, la significación y validez del museo en la sociedad actual.
- c) Coordinar criterios y prioridades con distintas fuentes de financiación y así incrementar los posibles ingresos.
- d) Fomentar la idea de que el acceso igualitario al museo es un derecho y no un privilegio.

Tras estas reflexiones iniciales, que nos han servido para introducir un tema que preocupa hoy en día en el ámbito museístico y cultural en general, debemos señalar que hay diferentes enfoques que pueden adoptarse para desarrollar nuevas audiencias, dependiendo de las necesidades y de la idiosincrasia del grupo o grupos a los que nos interesa dirigirnos y de los objetivos educativos que se plantee el museo, pudiendo incluso utilizarse varios de ellos simultáneamente. En nuestro artículo hablaremos de uno de estos enfoques, al que denominamos enfoque intercultural, aunque, como tendremos ocasión de comprobar, se trata de un enfoque que trasciende el solo objetivo de captar nuevas audiencias, sino que impregna toda la naturaleza de la actividad educativa llevada a cabo en el museo.

## 2. La actividad educativa en el museo desde un enfoque intercultural. Finalidades y estrategias metodológicas.

Múltiples factores sociales, económicos y demográficos que ahora sería prolijo relatar están provocando que, de cada vez más, vivamos inmersos en una sociedad multicultural. Ello nos lleva a preguntarnos, como ya hiciera hace dos décadas un pionero como J. W. M. SILVESTER (1978), si realmente los museos son capaces de dar respuesta a las necesidades culturales contemporáneas. Por otra parte, dado que en los últimos tiempos la educación intercultural se está introduciendo paulatinamente en los currícula escolares, no podemos prescindir del importante papel a realizar por los museos en este campo, puesto que proporcionan acceso a las fuentes primarias de información, a los objetos mismos, a la documentación y a la información y ello, como veremos más adelante, es un recurso extraordinariamente valioso (P. SLIGHT, 1984). Pero su utilidad en este ámbito no se limita únicamente a los sectores escolares, sino a toda la población adulta en general (S. AKBAR, 1997) para la que la educación intercultural representa un elemento necesario en su desarrollo personal y colectivo.

Veamos, pues, en primer lugar, el concepto de educación multicultural en el que nos basamos así como sus grandes objetivos o finalidades básicas, para analizar, a continuación, como puede desarrollarse estratégicamente una práctica educativa multicultural en el museo.

Respecto al primer punto, nos parece sumamente acertada, aunque cierta-

mente algo extensa, la definición aportada por Carl A. GRANT y Gloria LADSON-BILLINGS (1997: XXVI, XXVII), especialmente en algunos puntos que trataremos de resumir. Afirman los citados autores que la educación multicultural es un concepto filosófico, a la vez que un proceso educativo. Es un concepto construido sobre la base de ideales filosóficos, como la libertad, la justicia, la igualdad, la equidad y la dignidad humanas; pero la educación multicultural es también un proceso educativo que tiene lugar en los centros escolares y que afecta a los contenidos curriculares, a las políticas y prácticas de las escuelas. Debemos añadir, a lo dicho por Grant y Ladson-Billings, que es un proceso educativo que interesa e implica igualmente a otros centros educativos no escolares o con una clara vocación educativa, como es el caso de los museos y centros culturales a los que nos referimos en el presente trabajo.

Sus finalidades generales se podrían resumir sintéticamente del siguiente modo (Véase, entre otros, a J.A. BANKS, 1994; C.A. GRANT y G. LADSON - BILLINGS, 1997; J. NIXON, 1985):

- Preparar a los estudiantes o destinatarios de la acción educativa para trabajar activamente por alcanzar una igualdad estructural en las organizaciones e instituciones de su país o comunidad,
- Ayudar a los estudiantes o destinatarios de la acción educativa a generar autoconcepciones precisas de ellos mismos y de los otros, para descubrir quienes son en tanto miembros de un grupo múltiple y diverso.
- Proporcionar conocimientos acerca de la historia, la cultura y las diversas contribuciones de los distintos grupos que

han compartido y/o están compartiendo en la actualidad la historia, la política y la cultura de la comunidad o país.

- Fomentar la creencia que la grandeza y riqueza de un país está en su diversidad humana y cultural.
- Formar a los educadores, tanto del sector formal como no formal, en los conocimientos y estrategias precisos para desarrollar un enfoque educativo intercultural en sus diferentes ámbitos de actividad.
- Reflejar, en los contenidos de la enseñanza y en las distintas áreas curriculares, las diferencias de género, raza y cultura, de tal manera que los conceptos y demás contenidos a desarrollar se articulen en torno a las contribuciones, perspectivas y experiencias de todos los grupos que forman parte de la sociedad.

- Utilizar estilos de enseñanza-aprendizaje que resulten comprensibles y “familiares” para los distintos grupos de destinatarios.
- Hacer hincapié en el aprendizaje de habilidades relacionadas con la capacidad de pensamiento crítico, la toma democrática de decisiones, la acción social y con la toma de conciencia del propio poder y fuerza.

Dentro del marco conceptual anteriormente descrito, pero incidiendo en los objetivos más específicos que pueden plantearse en una acción educativa de carácter intercultural en el contexto museístico, nos parece interesante citar a Moira G. SIMPSON (1987: 1), quien coordinó un encuentro de cuarenta y tres museos de Gran Bretaña e Irlanda<sup>2</sup> para reflexionar sobre su política educativa multicultural, analizar las actividades e

2 Los museos participantes en el encuentro fueron: *The American Museum in Britain, Avon; The Howell Cotton Museum, Brichington, Kent; The City Museum and Art Gallery, Birmingham; Russel-Cotes Art Gallery and Museum, Bournemouth, Dorset; Cliffe Castle, Keighley, Yorkshire; The Royal Pavilion Art Gallery and Museum, Brighton; The City Museum, Bristol; University Museum of Archaeology and Ethnography, Cambridge; Durham County Council Museum Education Service, Darlington; Chester Beatty Library and Gallery of Oriental Art, Dublin; Dumfries Museum, Dumfries; City Museum and Art Gallery, Dundee; Gulbenkian Museum of Oriental Art and Archaeology, Durham; Chiddingstone Castle, Edenbridge, Kent; Royal Museum of Scotland, Edinburgh; Hunterian Museum, Glasgow; Kelvingrove Museum and Art Gallery, Glasgow; The People's Palace Museum, Glasgow; Charterhouse School Museum, Godalming, Surrey; Museum and Art Gallery, Hastings, East Sussex; Town Docks Museum, Kingston Upon Hull; New Walk Museum, Leicester; Ipswich Museum, Ipswich, Surrey; Mereseydsie County Museums, Liverpool; City Museum, Leeds, West Yorkshire; Abbey Art Centre and Museum, London; British Museum, London; Horniman Museum, London; Museum of Mankind, London; Victoria and Albert Museum, London; Museum and Art Gallery, Maidstone, Kent; Manchester Museum, Manchester; Captain Cook Birth Place Museum, Middlesbrough, Cleveland; The Hancock Museum, Newcastle, Tyne and Wear; Sainsbury Centre for Visual Arts, Norwich, Norfolk; Ashmolean Museum, Oxford; Pitt Rivers Museum, Oxford; Museum and Art Gallery, Perth; The Stewart Collection, Pocklington, Humberside; Saffron Walden Museum, Saffron Walden, Essex; Graves Art Gallery, Sheffield, South Yorkshire; Walsall Museum and Art Gallery, Warrington, Chesire.*

iniciativas más relevantes que se estaban llevando a cabo y clarificar algunas ideas sobre qué es la educación multicultural y qué pueden hacer los museos en este campo. Dicho grupo de museos identificó como objetivos prioritarios de sus programas educativos, los siguientes:

1. Mejorar la comprensión y el conocimiento entre los diferentes grupos étnicos de su comunidad.
2. Proporcionar información acerca de los pueblos de otras partes del mundo tanto en contextos históricos como contemporáneos.
3. Fomentar el respeto hacia los puntos de vista, creencias religiosas y prácticas culturales de los demás.
4. Combatir el racismo
5. Superar la perspectiva histórica eurocéntrica acerca del comercio, la cultura, la ciencia y la tecnología sobre la que se basa nuestro sistema educativo tradicional.

Tras estas interesantes aportaciones, que nos han servido para enmarcar un tema amplio y apasionante y, a la vez, comprender el alcance que adquiere y el interés que suscita en el mundo de la pedagogía museística, pasaremos a exponer nuestro propio punto de vista acerca de cómo puede plantearse en nuestros museos una oferta educativa desde una perspectiva o enfoque intercultural.

Retomando nuestro discurso inicial acerca de la necesidad que hoy en día se plantean muchos centros museísticos de captar nuevos públicos, quisiéramos incidir especialmente en la necesidad de abrirse a visitantes pertenecientes a grupos étnicos y/o culturales no dominantes en nuestro contexto social que son generalmente poco habituales en los museos,

entendiendo este concepto de un modo amplio y generoso. Así pues, podríamos incluir dentro de ellos a diferentes colectivos o grupos específicos, tales como:

- Grupos étnico-culturales europeos, especialmente los pertenecientes a la Unión Europea, pero también los procedentes de países del Este.
- Grupos étnico-culturales de países en vías de desarrollo, especialmente del África negra y de la zona magrebí.
- Grupos culturales procedentes de distintas comunidades del Estado español, fruto de las migraciones internas.
- Grupos procedentes del mundo rural.
- Grupos de mujeres.
- Grupos de jóvenes pertenecientes a las subculturas urbanas. etc.

Aunque es evidente que cualquier programa educativo intercultural pretende dirigirse a grupos específicos como los mencionados anteriormente, no creemos en absoluto que deba limitarse a ellos, sino que, por el contrario, debe pretender implicar al público en general y, por lo tanto, llegar a los grupos mayoritarios o culturalmente dominantes de la comunidad, pues como dice Moira G. SIMPSON (1987:1), la educación intercultural es una parte necesaria en el desarrollo de todas las personas que forman parte de una sociedad multiracial y multicultural independientemente de su propio grupo étnico-cultural o ubicación geográfica.

Por consiguiente, una oferta educativa intercultural en el museo debe dirigirse tanto a las mayorías como a las minorías con el objetivo de generar, en ambas, mayores cotas de tolerancia y comprensión mutua que permitan mejorar las relaciones sociales en todos los ámbitos de la vida cotidiana, así como

promover el interés por las vidas y las culturas de los demás y, de este modo, enriquecer la existencia de todos aquellos empeñados en este intercambio fluido de ideas y conocimientos.

Dicho esto, consideramos que, aún dentro de un marco genérico de finalidades generales y comunes para todos los públicos como las que hemos planteado en las líneas precedentes, deberíamos precisar en nuestros programas educativos museísticos unos objetivos más específicos y unas estrategias metodológicas más adecuadas en función de los destinatarios a los que nos dirigimos. Trataremos, a continuación, de sintetizar nuestra propuesta.

de ejemplo, los trabajos de A. F. CHADWICK, 1980; V. MIDDLETON, 1991; M. I. PASTOR, 1992; A.F. CHADWICK y A. STANNETT, 1995), en aquellos programas educativos dirigidos a grupos específicos, entre otras cosas, porque, como afirma J.M. QUINTANA (1991), trabajar desde esta perspectiva supone una mayor participación, implicación y responsabilidad de los usuarios en el planteamiento y gestión de la actividad educativa, así como la posibilidad de realizar un trabajo más sistemático y continuado, a medio y largo plazo.

Evidentemente, si el museo quiere atraer a grupos de visitantes poco habituales, incluso reacios a entrar en el mis-

DESTINATARIOS	OBJETIVOS
GRUPOS ESPECÍFICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tomar conciencia de la propia situación.</li> <li>- Valorar y conocer la propia cultura en un entorno diferente, a veces hostil.</li> <li>- Proyectar la propia cultura hacia el exterior como medio de vencer las resistencias y reticencias del entorno.</li> <li>- Conocer las interconexiones e influencias mutuas entre las culturas, así como también las situaciones injustas de dominación, abuso o menosprecio.</li> <li>- Integrarse activamente en la comunidad de acogida desde una posición de respeto mutuo.</li> </ul>
PÚBLICO EN GENERAL	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Toma de conciencia de los problemas derivados –en parte– de las desigualdades y discriminaciones por razones étnicas y/o culturales.</li> <li>- Superar estereotipos y concepciones erróneas con respecto a otros grupos culturales y/o étnicos.</li> <li>- Conocer las interconexiones e influencias mutuas entre las culturas, así como también las situaciones injustas de dominación, abuso y menosprecio.</li> <li>- Asumir una clara voluntad integradora de todos los grupos culturales y/o étnicos de la comunidad desde una posición abierta, de respeto, no dominante.</li> </ul>

En cuanto a las estrategias metodológicas que consideramos más adecuadas, nos inclinamos claramente por un enfoque comunitario en el sentido anglosajón del término, (véanse, a modo

mo, deberá poner en marcha toda una serie de acciones diversas, que pueden ser desde un uso eficaz y creativo de la publicidad; pasando por un plan de exposiciones de material museístico fue-

ra del museo con las debidas garantías, en lugares donde se congregan personas que probablemente no habrían pensado nunca en ir (estaciones, aeropuertos, mercados...); hasta el préstamo de objetos a instituciones (centros cívicos o culturales, hospitales, asociaciones, casas regionales, cárceles...). Paralelamente, se tendrá que establecer un calendario de contactos con los grupos, colectivos, asociaciones, instituciones, etc., a los que queremos dirigirnos, con el fin de conocer sus expectativas y demandas respecto al museo y adecuar la oferta educativa que éste les pueda facilitar a sus necesidades específicas. Pero no se trata de una relación de dar-recibir entre el museo y estos grupos específicos, sino, más bien, siguiendo la línea de educación comunitaria apuntada, de plantear proyectos en los que todos aprendan cosas de todos, es decir, proyectos en los que todos los miembros se sientan animados a participar activamente en la planificación, realización y evaluación de las actividades educativas.

Como ejemplo ilustrativo de esta línea de trabajo, citaremos el proyecto de educación comunitaria del Sunderland Museum and Art Gallery (H. SINCLAIR, 1995) que comenzó experimentalmente en el año 1993 y continúa en la actualidad con una gran aceptación<sup>3</sup>, en el que se invita a grupos específicos de la comunidad local (amas de casa, colectivos de inmigrantes, grupos de marginados,

presidarios, grupos juveniles,...) a montar su propia exposición con obras de arte de la colección permanente del museo. Todo ello a través de un proceso abierto de reflexión y diálogo en el que los participantes reciben toda la ayuda y la información que necesitan de parte de los especialistas del museo. Entre los objetivos de este proyecto educativo, se contempla, además de dar a la gente confianza en su propia capacidad para valorar y apreciar el Arte, haciéndoles conscientes de que el Arte puede ser interpretado de diferentes maneras y de que no hay una «única y correcta» manera de entenderlo; de facilitar una mejor comprensión de lo que representa un museo y de como trabaja a través de una experiencia estimulante y agradable, sobretodo se pretende ayudar a los grupos locales, especialmente a los que padecen algún tipo de discriminación, discapacidad o marginación, a potenciar la confianza en sí mismos y su grado de autoestima, así como su integración activa en la comunidad.

Para terminar, destacaremos las posibilidades que ofrece este enfoque comunitario de cara a un planteamiento educativo más a largo plazo, superador de la visita museística puntual y esporádica, que permita llevar a cabo una labor de evaluación seria del aprendizaje, avanzar hacia nuevos proyectos y nuevas formas de trabajar y acercar a muchos ciudadanos a una institución que ha estado

3 *Los responsables del proyecto afirman que lo que comenzó de una manera experimental y sin presupuesto, hoy es una de las actividades regulares que tiene más demanda y que ha contribuido decisivamente a abrir el museo a nuevos públicos y ha ayudado a mejorar el diálogo y la comunicación entre la institución museística y la comunidad a la que pertenece, que ahora la siente como algo más cercano y suyo.*

demasiado alejada durante demasiado tiempo.

Continuando con nuestra propuesta metodológica, apuntaremos un segundo enfoque, al que denominamos de aprendizaje a través de los objetos, que puede utilizarse para todo tipo de visitantes, tanto niños como adultos, tanto visitantes individuales como grupales, tanto para públicos habituales como para inhabituales, pero que nos parece especialmente útil y adecuado para un proyecto educativo intercultural. Veamos sintéticamente algunas de las razones que fundamentan tal afirmación. La primera de ellas, que ya apuntábamos en un trabajo anterior, es que enfocar nuestra oferta educativa a partir de la observación e interpretación directa de los objetos por parte de los visitantes, nos acerca al modelo de museo constructivista defendido, entre otros, por G. HEIN (1993, 1995), cuyas características básicas serían, a nuestro entender, las siguientes:

- a) Los criterios para la presentación de los contenidos en las exposiciones no dependerán de la estructura lógica interna de la materia, sino de las necesidades educativas de los visitantes.
- b) El visitante construirá su propio conocimiento mediante la interacción con las obras expuestas. Se facilitará dicha interacción mediante distintas posibilidades (por ejemplo, dando pautas para "leer" los objetos).

- c) Los programas educativos tendrán un diseño tal que permita múltiples caminos o trayectorias posibles a través de las exposiciones y den al visitante la opción de elegir entre diversas modalidades y medios para conseguir información.
- d) Se favorecerá el que los visitantes establezcan conexiones entre el contenido de las exposiciones y sus propias y previas experiencias y concepciones, así como la relación del mismo con los objetos que les son familiares.
- e) Se permitirá y animará al visitante a elaborar sus propias conclusiones sobre el significado de las exposiciones, asumiendo que no existe una única y mejor manera de presentar la información ni una única y mejor manera de aprender.<sup>4</sup>

En segundo lugar, el trabajar a partir de las piezas u obras expuestas nos permite ayudar a los visitantes a explorar las funciones sociales y simbólicas de las mismas en las diferentes culturas, a explorar los modos complejos a través de los que los objetos sustentan nuestros mundos, estructuran nuestros pensamientos y contribuyen a marcar niveles de diferencia, prestigio, poder, sumisión, comodidad, etc., así como dar sentido de identidad y pertenencia. Del mismo modo, al trabajar con objetos, podemos avanzar paulatinamente en un proceso de descubrimiento personal y enriquecedor a través de la simple exploración sensorial,

<sup>4</sup> estas características se han reproducido de PASTOR, M. I. (1998): *Unidad didáctica 18: "Programas de Interpretación en Exhibiciones y Museos"*, en SUREDA, J. (Dir): Programa de autoformación para especialistas en diseño de proyectos de interpretación ambiental y del patrimonio, *Fundación Universitat de les Illes Balears-Empresa, Govern Balear, Fondo Social Europeo*.

pasando por el recuerdo, la comparación, la relación, la superación de estereotipos y prejuicios, la empatía, hasta llegar a la síntesis o comprensión personal de unos modos de vida y unas culturas desconocidas, rechazadas o, simplemente, ignoradas.

## Bibliografía

- AKBAR, S. (1997): Multiculturalism, museums and adult education, en *Adults Learning*, 8(7), pp. 184-5.
- BANKS, J. A. (1994): An introduction to multicultural education. Boston: Allyn & Bacon.
- CHADWICK, A. F. (1980): *The Role of the Museum and Art Gallery in Community Education*. University of Nottingham.
- CHADWICK, A.F. / STANNETT, A. (1995): *Museums and the Education of Adults*. University of Surrey.
- DODD, J. (1994): Whose museum is it anyway? Museum education and the community, en HOOPER-GREENHILL, E. (Editor): *The Educational Role of the Museum*. London & New York: Routledge.
- DODD, J. y SANDELL, R. (1998): *Building Bridges. Guidance for museums and galleries on developing new audiences*. London: Museums&Galleries Commission Publications.
- GRANT, C.A. & LADSON-BILLINGS, G. (Eds.) (1997): *Dictionary Of Multicultural Education*. Phoenix, Arizona: Oryx Press.
- HEIN, G (1995): The constructivist museum, en *Journal of Education in Museums*, nº 16, pp. 21-23.
- HEIN, G. (1993): The significance of constructivism for museum education. En ICOM-Committee of Israel: *Museums and the Needs of People*. Israel: ICOM.
- MIDDLETON, V. (1991): The future demand for museums 1990-2001, en KAVANAGH, G. (editor): *The Museums Profession: Internal and External Relations*. London and New York: Leicester University Press, pp. 137-59.
- MOSES, A. (1992): Six Points to Successful Sponsorship, en *Journal of Education in Museums*, nº 13, pp. 3-5.
- NIXON, J. (1985): *A Teacher's Guide to Multi-cultural Education*. London: Blackwell.
- PASTOR, M<sup>a</sup> I.(1992): *El museo y la educación en la comunidad*. Barcelona: Ceac.
- QUINTANA, J. M<sup>a</sup> (1991): *Pedagogía comunitaria. Perspectivas mundiales de educación de Adultos*. Madrid: Narcea.
- SILVESTER, J.W.M. (1978): Are Contemporary Cultural Needs Being Met by Museums?, en *Museum News*, nº 14, pp. 13-15
- SIMPSON, M.G. (1987): Multi-Cultural Education and the Role of the Museum, en *Journal of Education in Museums*, nº 7, pp. 1-6.
- SINCLAIR, H. (1995): Community education: The People's Choice exhibition series at Sunderland Museum and Art Gallery, en *Journal of Education in Museums*, nº 16, pp. 1-2.
- SLIGHT, Ph. (1984): Process, Object and Content. En LOEB R., SLIGHT, P. & STANLEY, N: *The Visual Arts in Multicultural Education. Occasional Papers VIII, School of Oriental and African Studies, University of London*.